

PATRIMONIO

Denuncia. Expertos en Historia del Arte se muestran contrarios al derribo de la Aduana que propone el plan para la Plaza de Sevilla. Aseguran que el edificio es "muy bueno" y "muy representativo" de una época y un estilo.

Un monumento para la Historia

Carmen Álvarez

■ CÁDIZ. "Con la de puntadas que yo he dado en ese edificio..." Lorenzo Pinto Burgos, octogenario y antiguo marmolista, habla con voz nostálgica al manifestarse en contra de la reducción de la Aduana a puros escombros. Es una denuncia callada y cargada de resignación. La misma resignación con la que hace algo más de cincuenta años tallaba el vano central de este edificio y el escudo de España que lo preside. Pasado el tiempo, pasados los trabajos, recuerda con cariño esta obra, como si fuese su particular huella, un pedacito de sus esfuerzos grabado en mármol.

La voz de Lorenzo Alonso de la Sierra, historiador y experto en patrimonio gaditano, no muestra nostalgia. Habla desde el conocimiento y asegura que derribar la Aduana es repetir viejos errores. Motivos para conservarlo, asegura, no faltan. Defiende el valor artístico de este edificio realizado en 1954 a partir del proyecto del arquitecto Manuel Ródenas. Su buena factura y su importancia para la Historia del Arte. "El patrimonio es patrimonio, sea de la época que sea", sentencia.

El autor de la guía *Cádiz artística y monumental* no está solo en las críticas contra el proyecto que manejan Ayuntamiento de Cádiz, Junta de Andalucía y Adif (Administrador de Infraestructuras Ferroviarias). Aunque es de los pocos que dan nombre y apellidos tras sus declaraciones.

Él, al igual que otros expertos, es consciente de los argumentos que inspiran a los partidarios del derribo. Para muchos carece de belleza



La Aduana preside actualmente la plaza de Sevilla y tapa la fachada modernistas de la estación de tren.

IOACÍN PIRIO

estética y aún encima entorpece la vista de la fachada modernista de la estación de trenes. La época a la que pertenece tampoco ayuda. Simboliza la época dura del franquismo y, para más de uno, las heridas no han cicatrizado.

A los entendidos, no les parecen suficientes motivos. Frente a estas excusas, aportan datos. "Está muy bien concebido. Con un clasicismo herreriano, propio del estilo autárquico que se impuso en el momento, pretende cerrar el puerto, situándose justo en frente

de la antigua Aduana, lo que es hoy el Palacio de Diputación", explica Alonso de la Sierra.

No son muchos más los ejemplos de esta corriente con los que cuenta la ciudad. "Cádiz no se puede permitir esos lujos", estima el historiador. Más aún teniendo en cuenta, que, una vez derribado, ya es imposible de recuperar. Por eso, ofrece un plan alternativo que consistiría en eliminar únicamente la parte trasera del edificio de Aduana, un espacio rectangular que carece de valor.

Por su parte, José Miguel Sánchez Peña, conservador del Museo de Cádiz, asiente a las afirmaciones de Alonso de la Sierra y va un poco más allá. A su juicio, los planes para Plaza de Sevilla deberían respetar también el edificio de la Comandancia Naval, que ha puesto punto y final a sus actividades hace escasas semanas.

Lo cierto es que este ambicioso proyecto, pendiente de la firma final de un convenio entre Alas tres instituciones implicadas, plantea el derribo de estos dos

edificios para crear una estación de autobuses, una manzana de edificios, además de un gran aparcamiento, zonas verdes y un hotel sobre el vestíbulo de la estación.

A la espera de que se reúnan para la decisión final, las banderas del edificio de la Aduana continúan presidiendo su balconada principal. Y antes de que sea demasiado tarde, los expertos intentan dar una voz de alarma para no incurrir en una nueva deuda con la Historia.